

“Textil circular”: la fundación que recicla ropa con sentido humano

Ganadoras del “Nada Nos Detiene Valparaíso 2025” debido a su propuesta innovadora y sostenible, la organización nacida en Valparaíso, ha recuperado desde 2019, más de 60 toneladas de prendas de vestir en todo el país.

María José González Barraza
 La Estrella de Valparaíso

Lo que para muchos termina olvidado en el clóset o desechado sin mayor destino, para un grupo de mujeres en Valparaíso se transformó en una oportunidad concreta de ayuda. No solo para disminuir residuos, sino también para acompañar a personas en algunos de los momentos más difíciles de sus vidas.

Así nació Textil Circular, una fundación que desde 2019 ha recuperado más de 60 toneladas de ropa en todo el país, especialmente en contextos de emergencia. Pero su historia no comienza ahí, sino mucho antes, en medio de una imagen que quedó grabada en la memoria porteña.

“Después del megaincendio de 2014 en Valparaíso las calles estaban tapizadas en ropa por todos lados. Ahí nos dimos cuenta de que había un problema enorme de sobreconsumo”, recordó Catalina Herrera, cofundadora de la organización.

Ese fue el punto de partida. Mientras una de sus fundadoras impulsaba talleres para reutilizar prendas, Herrera desarrolló un modelo de gestión que permitiera rescatar esos textiles e integrarlos a la economía circular.

“Ahí empezamos a gestionar grandes volúmenes de ropa, pero también a entender que el problema no era solo la cantidad, si-



CON PRESENCIA A NIVEL NACIONAL, TEXTIL CIRCULAR LE DA UNA SEGUNDA VIDA A LA ROPA PARA QUIENES MÁS LO NECESITAN.

no cómo se dona”, explicó la líderesa.

Y es que, lejos de ser una solución inmediata, la mala gestión puede transformarse en un nuevo problema: toneladas de prendas en mal estado, sin clasificación terminan colapsando municipios y vertederos, haciendo que esa ayuda no llegue a quienes realmente la necesitan.

Frente a eso, Textil Circular decidió cambiar el enfoque: en lugar de entregar cajas desordenadas, implementaron un sistema que prioriza la dignidad de las personas afectadas.

Espacios con percheros, vestimentas clasificadas, espejos y acompañamiento para que cada persona pueda elegir qué vestir.

“Alguien que perdió su casa no debería recibir cualquier cosa. Tiene que poder elegir, sentirse có-



UNA INICIATIVA QUE APOYA A EMPRENDEDORAS DEL RUBRO.

modo. Hemos visto personas llorar de felicidad. Es un cuidado emocional también”, afirmó Herrera.

El impacto de la organización no se limita a la acción coordinada en terreno ante catástrofes. Con el tiempo, la organización

fue tejiendo una red que hoy conecta a más de 300 emprendedoras a lo largo de Chile.

Muchas de ellas trabajan de manera aislada, en zonas rurales o sin acceso a redes de apoyo, por lo que fortalecen su rol en la

economía circular.

“Esto genera comunidad. Se conocen, comparten experiencias, se sienten más seguras y empoderadas. Entienden que lo que hacen no es solo coser, sino que tiene un impacto social, ambiental y econó-



Chile era un país textil y debemos volver a esas raíces históricas, pero desde el punto de vista circular”.

Catalina Herrera de Textil Circular

mico”, destacó la activista.

A través de un directorio que funciona como una especie de “páginas amarillas” del rubro, los usuarios pueden acceder a servicios de reparación, reutilización o compra de segunda mano, fomentando un consumo más consciente.

Hoy van más allá. Con la incorporación de los textiles en la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor (REP), el colectivo busca incidir en políticas públicas para que se reconozca el trabajo a escala humana.

“Queremos que se valore a estas mujeres, que no todo se vaya a la industria. La economía circular no funciona si quienes valorizan no pueden sostenerse”, advirtió.

La proyección es ambiciosa: consolidar el modelo en Chile y exportarlo.

“Creemos que tenemos una solución mundial. Ningún país ha resuelto completamente el problema textil. Nosotras queremos hacerlo desde lo humano y luego llevarlo a otros países”, sostuvo Catalina Herrera

Un desafío que no depende solo de una organización, sino de una red que sigue creciendo: “cada una de estas mujeres es clave. Esto es un trabajo colectivo”, concluyó. ✪

